

Sherry Gapper
Universidad Nacional

**LA TRADUCCION COMO CAMPO DE ESTUDIO:
TENDENCIAS Y POSIBILIDADES ACTUALES**

LETRAS 25-26 (1992)

I

Aunque todos sabemos que la traducción siempre ha sido una actividad esencial en los pueblos y culturas, en el siglo XX —y en particular en nuestra época— ha alcanzado tal importancia para el desarrollo de la comunidad mundial, que se ha fomentado también su consolidación como campo de estudio que abarca, a su vez, una serie de especialidades profesionales relacionadas pero independientes. A la luz de este desarrollo de la traducción, el presente artículo se referirá al papel que podrían desempeñar naciones en vías de desarrollo, como Costa Rica, en ese proceso tanto dentro del país como en el exterior.

En otras épocas tenía especial importancia la traducción de obras religiosas, literarias y científicas, destinadas a un pequeño grupo de lectores y especialistas. Ahora, en cambio, aun la persona más alejada de la academia depende de alguna manera de la traducción: lee artículos en el periódico redactados con base en información traducida, utiliza productos agrícolas, medicinales, cosméticos, electrodomésticos, cuyos instructivos han de ser traducidos, o ve películas y programas de televisión que también dependen de la traducción.

El hecho de que todo ser humano puede expresar sus ideas en su lengua materna con una facilidad natural, hace que quienes laboran en campos no relacionados con el estudio del lenguaje, partan de que mediante la traducción se puede expresar en otro idioma cualquier idea con igual facilidad. Sin embargo, al traducir un texto, o bien al leer una traducción

deficiente, se hace evidente que hay muchos factores (y no sólo los lingüísticos convencionales, como la gramática y el vocabulario) que contribuyen a una traducción adecuada. La cantidad y diversidad de traducciones que se requieren hoy día han hecho posibles y necesarios el análisis y delimitación de todos aquellos aspectos que actúan simultáneamente en un texto y que deben reproducirse en una traducción.

II

Al pensar en los problemas implicados al definir la **traducción**, conviene tener presente la evolución del concepto de la **literatura** en dos milenios. Según ciertas condiciones y orientaciones epocales, han aparecido géneros nuevos y se ha modificado lo que se consideraba un *texto literario* (por ejemplo, un texto de historia o de crónica escrito actualmente ya no se considera un texto literario). De manera semejante, ha cambiado la noción de la traducción según las condiciones y criterios de cada período. Hubo una época, por ejemplo, en que la traducción consistía en una nueva redacción en que se exponía el mismo contenido. Ahora, igual que en otras épocas se ha querido definir de nuevo la traducción; pero con la enorme cantidad de textos escritos (literarios y no literarios) de la sociedad actual se ha tomado mucho más compleja la discusión¹.

Por otra parte, el desarrollo que han experimentado otras áreas afines también ha dejado su huella en el campo de la traducción. En este siglo la lingüística, como estudio científico de la lengua, ha aportado numerosos estudios y avances en el campo de la semántica, la gramática de transformaciones, la sociolingüística, etc. El análisis del discurso, por ejemplo, ha contribuido a que se traduzca un texto de manera global, teniendo en cuenta su propósito y sus rasgos particulares, y no como una serie de ejercicios puramente gramaticales. El énfasis puesto en la naturaleza comunicativa del lenguaje —muy desarrollado en los últimos veinte años con el enfoque comunicativo en la enseñanza de lenguas extranjeras²— se percibe también

-
1. Sobre los problemas históricos y sus implicaciones teóricas en la traducción, léase Peter Newmark, «La teoría y el arte de la traducción», publicado también en *Letras*, 23-24 (1991), pp. 27-58.
 2. Sobre el enfoque comunicativo para la enseñanza de segundas lenguas existe ya una amplia

en el concepto de *traducción comunicativa* en la que se hace más hincapié en el contenido (o mensaje) que en la forma³. Además del desarrollo propio dentro de las letras, la actividad científica también ha comenzado a afectar el campo de la traducción, sobre todo a través de la informática, área de la que todavía se podrá esperar mucho más adelantos y hallazgos tecnológicos.

Con frecuencia se ha afirmado que la sociedad moderna ha provocado un exceso de especialización tanto en el área de las ciencias como dentro de nuestras áreas del saber. No sólo se dice que un profesional es un estudioso de la literatura o de la lingüística, sino que además es especialista en determinado tipo de lingüística o en una época, género o autor particular. La traducción, en cambio, no se ha aislado; por el contrario, se ha visto beneficiada con el contacto (casi natural) establecido con la literatura, con la lingüística y en alguna medida, hoy en día, con la lingüística aplicada a la enseñanza de idiomas. Quizá la naturaleza de la tarea, o el proceso mismo de traducir un texto, es lo que la ha mantenido en relación directa con las dos actividades: la literatura como la expresión artística y la lingüística como catálogo de esa expresión. Al llevar a cabo una traducción es necesario, pues, poner en práctica ambos aspectos.

III

Como resultado de este conjunto de factores, en el campo de la traducción se ha visto la necesidad, por un lado, de delimitarla como proceso, así como los diversos tipos de traducción que se llevan a cabo en la actualidad; y por otro, de desarrollar tres áreas de creciente vigencia, según se verá: la interpretación, la terminología y la traducción automática. El conjunto de problemas teóricos y prácticos puede ser la base para explorar

bibliografía. Entre otros muchos, véanse C. J. Brumfit y K. Johnson, eds. *The Communicative Approach to Language Teaching* (Oxford: Oxford University Press, 1979); W. Littlewood, *Communicative Language Teaching* (Cambridge: Cambridge University Press, 1981); C. Fuentes y otros, *El enfoque comunicativo en la escuela* (Madrid: EDI-6, 1983); Oscar Rojas Campos, «Principios del enfoque comunicativo», *Revista del Colegio de Licenciados y Profesores* (San José), I, 3 (1991), pp. 2-8.

3. Ver Peter Newmark, "Communicative and Semantic Translation", capítulo 3 de *Approaches to Translation* (Oxford: Pergamon, 1981), pp. 38-56.

oportunamente las implicaciones que esto tiene para el desarrollo y posibilidades de la traducción en Costa Rica⁴.

A. *Tipos de traducción*

En la actualidad, la traducción se estudia como un concepto general que abarca dos aspectos: el proceso y el producto. En cuanto *proceso*, el traductor desempeña una doble función: como lector y como «escritor»; como lector debe analizar el texto en todas sus dimensiones para poder luego, en su papel de escritor, reproducir el texto en otra lengua y para otros lectores. Como *producto* se analizan los diversos tipos de traducción que se requieren para distintos propósitos.

Precisamente, con respecto de la traducción como *producto*, es frecuente encontrar en el uso popular la calificación poco precisa de una traducción como «fiel», «literal», o «errónea», sin que se haya tenido en cuenta qué es una traducción literal, qué la hace fiel, ni por qué es errónea. Del mismo modo que para realizarla, para juzgar una traducción es necesario tener en mente muchos factores: la intención, el propósito y tipo, el estilo, los lectores, la calidad, el lugar y forma de publicación (revista, libro, anuncio), tanto del original como de la versión traducida. La razón es obvia: lo que podría ser correcto para la traducción de un texto científico no lo sería para un texto literario, por ejemplo.

Esto explica, pues, la necesidad de delimitar con precisión los distintos tipos de traducción. Newmark, por ejemplo, ha sistematizado varios tipos en una gama que se extiende desde la «traducción palabra-por-palabra» que pone énfasis en la lengua y texto originales, en un extremo, hasta la «adaptación», que hace hincapié en la lengua y texto terminales, en el otro extremo⁵. Empezando por las que tienden más hacia la lengua o texto original, incluso en detrimento de la comprensión en la lengua terminal, los ordena así: traducción *palabra-por-palabra*, traducción *literal*, traducción

4. Para tener una información más detallada sobre el desarrollo de la traducción como disciplina, véase además la «Bibliografía esencial sobre la traducción», que aparece en *Letras*, 23-24 (1991), pp. 59-66.

5. Peter Newmark, *A Textbook of Translation* (New York: Prentice Hall, 1988), pp. 45-46.

fiel, traducción *semántica*; y, del otro lado, la traducción *comunicativa*, la traducción *idiomática*, la traducción *libre* y, finalmente, la *adaptación*, en la que se respetan más las convenciones de la lengua y cultura terminales.

Aparte de esta gama, hay otros tipos de traducción definidos de acuerdo con las exigencias específicas de un tipo determinado de texto: la traducción *informativa* (lo importante es dar a conocer la información aún cuando esto signifique un reordenamiento de contenidos), la traducción *cognoscitiva* (las estructuras se traducen con las estructuras gramaticales correspondientes y las expresiones figuradas se reducen a lenguaje literal), la traducción *académica*, la de *prosa* «llana» para ediciones paralelas, la *literaria*, etc.

Otro aspecto que no puede dejarse de lado es la creciente importancia alcanzada por la lingüística y la sociolingüística para lograr la traducción más adecuada. De acuerdo con cierta metodología que se utilizaba para estudiar una lengua extranjera, se conformó una noción básicamente gramatical de la lengua; y al hacer una traducción lo primero que se buscaba era la estructura correspondiente de la lengua terminal, y el léxico que ofrecía el significado más parecido posible. Así, se parecían *imperativo* con *imperativo*, *sustantivo* con *sustantivo*, etc., y se hacían los cambios necesarios conforme a la estructura de la lengua terminal. Sin embargo, al leer un texto traducido, aun cuando no presentaba errores obvios, anglicismos o galicismos por ejemplo, todavía, inexplicablemente, «no sonaba bien». Esto no sólo ocurría en textos literarios sino también en todo tipo de textos. Algo delataba el hecho de que no había sido escrito originalmente en esa lengua.

Los estudios lingüísticos han hecho ver que la frecuencia de una palabra o de una estructura en cada lengua es un aspecto esencial para lograr que un texto no luzca *inexplicablemente* como una traducción. Se habla, por ejemplo, de anglicismos de frecuencia, cuando para una estructura o una palabra existen equivalentes en ambas lenguas, pero aparece con más frecuencia en el inglés. El traductor debe hacer los ajustes necesarios para que no se exceda en la lengua terminal. Ejemplos muy frecuentes serían los adverbios en *-mente*, o el uso del verbo *poder* + *infinitivo*, o *deber* + *infinitivo*, o en el orden de las palabras (el caso de oraciones cortas *sujeto* +

verbo + complemento). Ejemplos: «lentamente» (con preferencia a «despacio», «con lentitud», etc.); «el estudiante puede tener razón» (por «es posible que el estudiante tenga razón»); «para que el profesor pueda disponer de libros» (por «para que el profesor disponga...»); «el archivo deberá contener un comando DOS» (por «el archivo contendrá...»); «el comando **format** dejará intactos los archivos en el disquete. Este archivo contiene información que MS-DOS podrá utilizar». Aclaremos: no significa esto que aquellas formas sean *incorrectas* o *impropias* de la lengua; se trata, más bien, de señalar, que se utilizan menos en español⁶.

Mediante los estudios de sociolingüística, se ha tomado conciencia de que en cada idioma rige una serie de reglas implícitas que gobiernan el uso de la lengua en una situación determinada, y según los rasgos permanentes y temporales de sus hablantes. Así, lo que se expresa de manera apropiada con el imperativo en la lengua original, por ejemplo, no necesariamente debe traducirse a un imperativo en la lengua terminal, porque ya no sería apropiado para ese tipo de situación en la lengua terminal. Por otro lado, podemos pensar en algunas novelas o películas traducidas a un lenguaje marcadamente neutro (es decir, inexistente) con el que todos los personajes se expresan de la misma forma, sin diferencias de uso según su sexo, edad, profesión o clase social. La sociolingüística, en cambio, permite sistematizar estas diferencias tanto en la lengua original como en la terminal de modo que se puedan conservar en la traducción.

B. *Ambitos actuales de desarrollo creciente*

La interpretación

Otro campo afín que ha venido consolidándose en los últimos cuarenta años como especialidad es la interpretación: la traducción oral de un discurso/texto oral⁷. Entre las formas más conocidas de interpretación están

6. A propósito de los anglicismos de frecuencia, véase Gerardo Vázquez-Ayora, *Introducción a la traductología* (Georgetown: Georgetown University Press, 1977), pp. 102-139.

7. Desde luego, «interpretar» no debe leerse aquí en su valor subjetivo (explicar o declarar el sentido de una cosa; o explicar, acertadamente o no, acciones, dichos o sucesos, que pueden ser entendidos de diferentes modos). En nuestro caso, la acepción más cercana, aunque no totalmente exacta, como veremos, sería la de *traducir de una lengua a otra*.

la *interpretación (o traducción) simultánea*⁸, más frecuente en conferencias y congresos, y la *interpretación (o traducción) consecutiva*, que se utiliza a menudo en reuniones más pequeñas.

Idealmente el intérprete debe contar con una preparación distinta de la de quien realiza traducciones escritas, dadas particulares características de su labor. Aparte de sus conocimientos lingüísticos y técnicos, requiere desarrollar una enorme capacidad de concentración, y de retención. En sus orígenes se dependía de intérpretes autodidactas, pero hoy en día en muchos países existen programas universitarios que ofrecen una preparación especializada en el campo⁹.

La terminología

La terminología como ámbito asociado a la traducción es relativamente nueva¹⁰. Con el acelerado desarrollo científico y tecnológico de las últimas décadas, a diario sabemos de la invención de miles de objetos y actividades para los cuales se crea un nombre, que pronto habrá que traducir. Pensemos, por ejemplo, en las piezas de un reactor, o en el nutrido léxico de la informática. Como primera solución, algunos organismos internacionales —por ejemplo, los vinculados con las Naciones Unidas, en particular UNESCO, y otros pertenecientes a la Comunidad Europea— han empezado a publicar glosarios multinacionales como una primera etapa para solucionar este nuevo estado de cosas.

El más común instrumento del traductor, lo sabemos, es el diccionario; pero al examinar con más detenimiento su labor, se descubre que con

8. Libros como el de Marianne Lederer, *La traduction simultanée: expérience et théorie* (Paris: Minard, 1981) son un buen ejemplo de las posibilidades teóricas y prácticas de este campo. También son muy útiles Danica Seleskovitch y Marianne Lederer, *Interpréter pour traduire* (Paris: Didier Erudition, 1986); y también D. Bowen y M. Bowen, eds., *Interpreting: Yesterday, Today and Tomorrow*, en la colección *American Translators Association Series* (State University of New York), IV (1990).

9. En Costa Rica, no podemos omitirlo, aún se depende en gran medida del intérprete autodidacta.

10. Sobre el desarrollo de la terminología, ver Lanna Castellano, "The practical tools employed", en Catriona Picken, ed. *The Translator's Handbook* (London: Aslib, 1983), pp. 71-79.

demasiada frecuencia el término que busca resulta ser nuevo; o bien que el surgimiento de una acepción nueva para una palabra conocida no está incorporada todavía en el diccionario. Por más actualizado que sea el diccionario, su preparación toma años, y no consigue incluir el vocabulario más reciente, y de los campos específicos de especialización, vocabulario que a la postre es del que más necesita el traductor. En muchos casos, el traductor ha tenido que depender de su propia investigación en otras obras sobre temas afines para descubrir el término correspondiente en la lengua terminal. Pero hay ocasiones en que ello es imposible, lo que provoca múltiples maneras de traducir determinado término, lo que acarrea cierta confusión para los lectores de un texto traducido, porque ignoran que se apunta a un mismo referente¹¹.

No obstante, ni siquiera con los glosarios se ha logrado eliminar el problema. Se comenzaron a crear bancos multilingües de términos; los llamados *bancos de terminología*. Es decir, un registro terminológico, basado en los recursos de la informática contemporánea, que fija, almacena y actualiza constantemente la información, incluido el acervo léxico de una determinada disciplina, o de muchas en conjunto. Un ejemplo de banco terminológico es el *EURODICAUTOM*, establecido y convenido por la Comunidad Europea, para cubrir necesidades de carácter político y científico. Mediante la consulta al banco de terminología, el traductor se libra de horas de investigación para dedicarse más a la traducción. A su vez se aprovecha también la investigación de un traductor individual para que muchos otros dispongan de sus resultados a los demás. Y lo que es más importante es que se promueve la traducción de una palabra por una sola equivalente, la más adecuada.

Dada la urgencia de resolver un problema de tanta trascendencia en las lenguas modernas, comenzaron a funcionar los bancos de terminología, lo que ha dado lugar al nacimiento de un nuevo campo: la *terminología*, que abarca todo lo referido al estudio, análisis, catalogación, creación y traduc-

11. Encontramos en nuestros días un caso particularmente ilustrativo en el campo de la informática: la coexistencia de diversas traducciones del término del inglés *default*: '*por defecto*', '*implícito*', '*inicial*', etc. Con la terminología sería posible sistematizar el léxico, y así se evitaría una variedad poco conveniente.

ción de términos. Actualmente se llevan a cabo en el mundo numerosas investigaciones sobre la terminología en determinados campos de conocimiento¹², investigaciones que luego enriquecen los bancos terminológicos de los que disponen los traductores. Asimismo, múltiples revistas especializadas mantienen informados a los interesados en el campo¹³.

La traducción automática

Una de las tendencias, dentro del campo de la traducción, que ofrece más posibilidades de desarrollo en la actualidad es la de la traducción automática¹⁴. La informática es un área que ya ha comenzado a influir en el proceso de la traducción, y es muy probable que llegue a modificar también la misma concepción teórica.

Para comprender el impacto que pueda tener en la traducción la informática, regresemos en la historia para situarlo dentro de un proceso compuesto de cuatro etapas. Repasemos brevemente las etapas principales del desarrollo de la teoría y práctica de la traducción que se han dado hasta ahora. Está, en primer lugar, aquella traducción oral que existe, antes del desarrollo de la escritura, en cada cultura¹⁵. La segunda etapa de la traducción se dio con la invención de la escritura. Luego de mucho tiempo,

-
12. En el Marie-Eve Varin, ed., *Inventaire des travaux de terminologie récents*, 2a. ed. (Québec: Office de la langue française, 1991) se reseñan más de mil proyectos llevados a cabo entre 1988 y 1990; y Marie-Eve Varin, ed. *Inventaire des travaux en cours et des projets de terminologie: 1990* (Québec: Office de la langue française, 1991) ofrece una reseña de más de cuatrocientos proyectos realizados actualmente por unas doscientas cincuenta universidades e instituciones.
 13. En el fascículo *Traduire* (Paris), 154 (1992), pp. 26-42, aparece la reseña de algunas de las más conocidas revistas en terminología.
 14. Para una introducción general a esta actividad, véase Maurice Gross, «La traduction automatique bilan des descriptions en cours», y Marie-Hélène Bouveret-Mounpain, «Aventures au pays de la traduction automatique», ambos en *Le Français dans le monde*, Número especial (agosto-setiembre 1987): *Retour à la traduction*, pp. 40-57; y Veronica Lawson, «Machine translation», en Picken, pp. 81-88.
 15. No debe confundirse esa etapa de «traducción oral», con la traducción oral de nuestros días (la de los simposios, por ejemplo), que tiene otros componentes y características totalmente diferentes. Hay que tener en cuenta que esa «traducción oral» original todavía está vigente, como en el caso de aquellas culturas que aún, hoy día, carecen de escritura.

en una tercera etapa comenzaron a aparecer casos aislados y esporádicos de reflexión no sistemática sobre la traducción, y aspectos relacionados, por parte de los propios traductores, a menudo referidos a textos que ellos mismos habían traducido¹⁶. Y finalmente, a partir del siglo XIX, surgió la cuarta etapa (la actual) en la que ha tenido lugar una reflexión cada vez más sistemática, o una teorización sobre la traducción con la que se ha querido definir, describir, y sistematizar todo lo referido al proceso de la traducción y sus técnicas.

Quizás, con el desarrollo de la traducción automática, estamos a las puertas de una nueva etapa. Actualmente la informática es lo que está modificando más el proceso de la traducción, e incluso la concepción misma de traducción. Hace unos veinte años se aceptaba generalmente que la traducción automática no serviría, a pesar de los intentos de crear sistemas y programas que realizarían el trabajo del traductor. Ahora existen muchos sistemas de traducción automática ya en uso, y el concenso de muchos lingüistas y traductores que se han valido de ella indica que ya es un instrumento valioso. Desde luego, todavía tiene que perfeccionarse; aún no llega a reemplazar al traductor, excepto en aplicaciones limitadas a una actividad específica (la meteorología, la aviación), o a elaboración de pequeños manuales o instructivos de aparatos eléctricos o mecánicos; pero se prevé que en un mediano plazo la traducción automática podrá ser desarrollada y perfeccionada, sobre todo para textos de tipo informativo.

Aparte del aspecto práctico de la traducción automática, se abren varias incógnitas con respecto del teórico. Se pone en entredicho, por ejemplo, el efecto que tendrá la traducción automática sobre el desarrollo de las lenguas. Un nuevo concepto de traducción, formulado conforme a las necesidades de la época que vivimos y del futuro, evidentemente favorece la transmisión más rápida del mensaje a pesar de que implica una simplificación de la forma; pero, ¿no podría acaso perjudicar o tener repercusiones

16. Ejemplos diversos pueden ser los de Pedro de Toledo, en el siglo XV; Juan Luis Vives, Fray Luis de León, Etienne Dolet, en el XVI; John Dryden, Alexander Pope, en el XVII; Feijóo, A. F. Tylter, Goethe, en el XVIII; Thomas Carlyle, H. W. Longfellow, Andrés Bello o Bartolomé Mitre, en el XIX. Ver Julio-César Santoyo, *Teoría y crítica de la traducción: Antología* (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1987); y Susan Bassnett-McGuire, *Translation Studies* (London: Routledge, 1988).

en las distintas lenguas? Sabemos, por ejemplo, que en épocas anteriores algunas traducciones, a veces imperfectas, han dejado huellas permanentes en las lenguas. La existencia de algunos galicismos que hoy forman parte del español se deben originalmente a traducciones defectuosas. Asimismo, en los últimos veinte años hemos sido testigos de que numerosas palabras del inglés están llegando a formar parte del vocabulario común del español. En nuestros días, por ejemplo, es frecuente escuchar en el lenguaje administrativo términos como *minimizar*, *maximizar*, *optimizar*, *indexación*; y en el habla común ya se emplean términos con acepciones nuevas tomadas del inglés: ropa *casual* (por *informal*), *aplicar* una beca (por *solicitar* una beca), campaña *agresiva*, vendedor *agresivo* (por campaña *intensa*, vendedor *dinámico*), *implementar* (por *ejecutar*, *poner en práctica*). En la mayoría de los casos, no es que no existe una palabra en español con determinado significado, sino que al ser traducidas repetidamente de forma incorrecta, ciertas palabras terminan formando parte del uso cotidiano de la lengua.

¿Qué impide, entonces, que la traducción automática, utilizada sin mayor cuidado, llegue también a afectar severamente las lenguas? De hecho ya existen sistemas de traducción automática con los que se garantiza una traducción correcta, siempre que en la redacción del texto original se atiendan ciertas restricciones sintácticas y semánticas. La traducción automática es una de las tendencias actuales que puede llegar a influir quizá más que cualquier otra sobre el campo de la traducción, el proceso de traducir, y sobre las lenguas mismas.

Al observar el desarrollo de la traducción, no se puede dejar de pensar también en el efecto que ha tenido la traducción en las lenguas, en la literatura, en la cultura, y en el desarrollo de las culturas humanas en general. Teniendo en cuenta las nuevas tendencias, es probable que su efecto sea aún mayor en el futuro, no sólo por la creciente cantidad de traducciones que se realizan cada año (y que podría multiplicarse mediante el desarrollo de la automática), sino por los distintos tipos de traducciones que se hacen de acuerdo con las necesidades específicas. Pero sobre todo, el efecto de la traducción en las lenguas a través de la sistematización de la terminología podría modificar el desarrollo de las lenguas, al establecer un mecanismo instituido (las normativas de la Comunidad Europea, por ejemplo) a través del cual se lleguen a crear términos nuevos. Según los primeros indicios,

pareciera que tanto la traducción como la terminología podrían ejercer una influencia unificadora y uniformante sobre las lenguas. Ya no significaría la presencia no deseada de anglicismos o galicismos, por ejemplo, sino el desarrollo simultáneo conjunto de una terminología más adecuada en cada lengua.

IV

Visto todo lo anterior, ¿cuál sería, pues, el papel que le espera a la traducción como actividad y como disciplina, en Costa Rica? Cuando nos detenemos a pensar en el desarrollo actual de la traducción, por un lado, y en las mencionadas etapas históricas, por otro, debemos preguntarnos en qué etapa de ese esquema se encuentra Costa Rica. Actualmente se realizan muchas traducciones, sobre todo de tipo comercial, pero en realidad ha habido muy poca reflexión y muy poca sistematización. Las características del país y el tipo de traducciones que se hacen parecen indicar que todavía estamos apenas en la primera etapa de reflexión: la de una reflexión asistemática y esporádica. No son bien conocidas aún las tendencias actuales y, en general, no participamos activamente en el desarrollo del campo.

Por el precario conocimiento de lo que se ha hecho en el campo de la traducción en otros países, algunos de los escasos estudios que se han hecho aquí en torno de la traducción, aunque acertados, sólo llegan a coincidir con otros que se han realizado en el extranjero. Se duplican los esfuerzos sin avanzar ni aportar mucho al campo. Por otro lado, en un país como Costa Rica es menos urgente traducir obras clásicas ya traducidas muchas veces en otros países. Aunque meritorias, en nuestro momento y circunstancias, poco aportarían traducciones de autores clásicos, en el medio editorial costarricense, dado que ya existen muchas de amplísima difusión (el caso de traducciones de los filósofos de la Grecia antigua, Shakespeare o Blake, por ejemplo); lo más urgente es crear las condiciones para desarrollar la traducción como disciplina en función de las necesidades particulares del país.

No obstante, estamos en capacidad de aprovechar las experiencias de

otros países para contribuir al desarrollo de la traducción¹⁷. Es un área que ofrece muchas posibilidades puesto que no requiere grandes inversiones de equipo que otras áreas suponen. Son indispensables los esfuerzos (de parte de instituciones estatales, privadas, universitarias o no) para poner en contacto al país con el desarrollo actual del conocimiento en otras naciones, tanto para aprovecharlo como para formarnos una idea exacta de los campos en los que verdaderamente se podría, desde aquí, hacer aportaciones significativas. Es necesario, pues, tener muy en cuenta las condiciones del país y examinar sus necesidades en el campo de la traducción con el fin de determinar cómo se puede contribuir mejor tanto al desarrollo del país como al campo de la traducción¹⁸. De acuerdo con la situación actual de Costa Rica, una de las necesidades más apremiantes es tener acceso, por medio de la traducción, al conocimiento científico, tecnológico y humanístico contemporáneos en el ámbito costarricense; y a su vez, contribuir, por medio de la traducción, a la difusión en el exterior del conocimiento científico, tecnológico y humanístico producido en el medio costarricense (estos, por ejemplo, son principios básicos del mencionado Centro Universitario de Traducción).

Conforme a las prioridades identificadas, convendría promover actividades que contribuyan al conocimiento teórico y a la aplicación práctica de la traducción como disciplina; pero, además, es indispensable buscar maneras de mejorar la calidad de las traducciones que se utilizan en el país. Con frecuencia, encontramos en los diarios, en los instructivos, en el cine, en las tiras cómicas, e inclusive en los libros de texto, traducciones defectuosas (y no sólo gramaticalmente) en las que no se logra comunicar la idea original; y en el mejor de los casos, se comunica apenas algo. A veces, los errores se deben a una comprensión defectuosa del texto original; en otros casos a un manejo deficiente del español; es decir, a problemas de

17. Un ejemplo de la ingente actividad en el campo de la traductología es la recopilación de Julio César Santoyo, *Traducción, traducciones, traductores: Ensayo de bibliografía española* (León: Universidad de León, 1987). Incluye más de mil trescientas entradas de libros y artículos escritos en español sobre una gran variedad de aspectos de la traducción.

18. Un ejemplo de especial relevancia es la existencia del *Centro Universitario de Traducción* en la Universidad Nacional (Heredia, Costa Rica), con el que se ha querido responder a este tipo de problemas.

redacción en la lengua materna. Se requiere formar traductores e intérpretes y capacitar a profesionales de otras especialidades mediante el desarrollo de programas docentes apropiados¹⁹.

Dicho de otro modo: en Costa Rica, el presente (y futuro) de la traducción estaría basado en una especie de reorientación de sus prioridades. Más que estudios eruditos sobre problemas ya resueltos, las contribuciones de esta actividad bien podrían apuntar a tareas que propicien una mejor autoidentificación de nuestra realidad cultural.

Por otro lado, la creación de nexos con organismos e instituciones internacionales de traducción y terminología mejoraría la actualización de la información en el país. Se puede organizar un *Banco de datos e información sobre traducción y terminología*, en coordinación con entidades extranjeras. Con esto no sólo se contribuye al desarrollo interno, sino que desde Costa Rica se puede aportar terminología menos conocida en el extranjero (sobre estudios tropicales, por ejemplo), requerida para la comprensión y traducción correcta.

La integración de Costa Rica en el campo de traducción al ámbito internacional, y la consolidación de la traducción en Costa Rica como campo de estudio traería beneficios de toda índole. Permitiría el aprovechamiento, aquí, de los logros de otros países en el campo de la traducción, y desde luego un desarrollo más rápido del campo en su interior. Por otro lado, permitiría la contribución significativa del país en el exterior, en vez de una mera repetición de lo ya hecho. Existen muchas posibilidades para el desarrollo, y tareas importantes que cumplir, si situamos todos los problemas comentados a la luz de las necesidades de la traducción en el país, y cuando los concebimos dentro del conjunto de tendencias actuales en el desarrollo de la traducción.

19. La Universidad Nacional ha abierto recientemente un Plan de Licenciatura en Traducción, para formar especialistas en la traducción inglés-español, o francés-español.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bassnett-McGuire, Susan. *Translation Studies*. London: Routledge, 1988.
- Bouveret-Mounpain, Marie-Hélène. «Aventures au pays de la traduction automatique», en *Le Français dans le monde*, Número especial (agosto-setiembre 1987): *Retour à la traduction*, pp. 49-57.
- Bowen, D. y M. Bowen, eds. *Interpreting: Yesterday, Today and Tomorrow*, en la colección *American Translators Association Series* (State University of New York), IV (1990).
- Brumfit, C. J. y K. Johnson, eds. *The Communicative Approach to Language Teaching*. Oxford: Oxford University Press, 1979.
- Castellano, Lanna. «The practical tools employed» en Catriona Picken, ed. *The Translator's Handbook*. London: Aslib, 1983, pp. 47-79.
- Fuertes, C. y otros. *El enfoque comunicativo en la escuela*. Madrid: EDI-6, 1983.
- García Yebra, Valentín. *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Gredos, 1984.
- Gross, Maurice. «La traduction automatique bilan des descriptions en cours», en *Le Français dans le monde*, Número especial (agosto-setiembre 1987): *Retour à la traduction*, pp. 40-57.
- Lawson, Veronica, «Machine translation» en Catriona Picken, ed. *The Translator's Handbook*. London: Aslib, 1983, pp. 81-88.
- Lederer, Marianne. *La traduction simultanée: expérience et théorie*. Paris: Minard, 1981.
- Littlewood, W. *Communicative Language Teaching*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
- Newmark, Peter. *Approaches to Translation*. Oxford: Pergamon, 1982.
- _____. *A Textbook of Translation*. New York: Prentice Hall, 1988.
- Quemada, Bernard. «La nouvelle lexicographie», en M. T. Cabré y otros. *La lingüística aplicada*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1990.
- Rojas Campos, Oscar. «Principios del enfoque comunicativo». *Revista del Colegio de Licenciados y Profesores* (San José), I, 3 (1991), pp. 2-8.

Santoyo, Julio-César. *Teoría y crítica de la traducción: Antología*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1987.

_____. *Traducción, traducciones, traductores: Ensayo de bibliografía española*. León: Universidad de León, 1987.

Seleskovitch, Danica y Marianne Lederer. *Interpréter pour traduire*. Paris: Didier Erudition, 1986.

Traduire: Revue française de la traduction. (Paris), 154 (1992).

Varin, Marie-Eve, ed. *Inventaire des travaux de terminologie récents*. 2a. ed. Québec: Office de la langue française, 1991.

_____. *Inventaire des travaux en cours et des projets de terminologie: 1990*. Québec: Office de la langue française, 1991.

Vázquez-Ayora, Gerardo. *Introducción a la traductología: Curso básico de traducción*. Georgetown: Georgetown University Press, 1977.